

# Hernán Restrepo Duque, una biografía



COLECCIÓN ARENA



Mauricio Restrepo Gil





# Hernán Restrepo Duque, una biografía

Mauricio Restrepo Gil

Restrepo Gil, Mauricio

Hernán Restrepo Duque, una biografía / Mauricio Restrepo Gil. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2012.

220 p. ; 24 cm. -- (Colección Arena)

Incluye bibliografía

1. Restrepo Duque, Hernán, 1927-1991. 2. Musicólogos – Colombia. 3. Música popular colombiana – Historia y crítica. I. Tít. II. Serie  
780.92 cd 21 ed.

R436R

Universidad EAFIT-Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## Hernán Restrepo Duque, una biografía

Segunda edición: agosto de 2012

© Mauricio Restrepo Gil

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A # 10 sur 1070, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondo>

E-mail: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

Diseño de colección: Miguel Suárez / Diseño Gráfico

Editado en Medellín, Colombia

## Tabla de contenido

Prólogo.....	9
Introducción.....	11
1. Sus ancestros. Medellín en la década del veinte	
Ancestros.....	15
Medellín en la década del veinte.....	17
Música popular: pasillos, bambucos, tangos y boleros.....	20
Música clásica .....	26
2. Infancia y primeras letras	
Primeros años.....	31
Primeros acercamientos a lo popular.....	35
3. El periodismo .....	43
<i>El Diario</i> .....	45
<i>Micro</i> .....	47
<i>El Espectador</i> .....	48
<i>Pantalla</i> .....	49
<i>Proyección</i> .....	49
<i>El Correo</i> .....	50
<i>El Colombiano</i> .....	50

<i>Dígame, El Redondel y Selecciones musicales</i> .....	51
<i>El Tiempo</i> .....	53
Otros diarios.....	54
4. La radio	
Breves apuntes de la radio en Medellín.....	55
Ópera antioqueña .....	62
<i>Radioiente</i> .....	63
Otros programas .....	70
5. Los toros	
Primeros escauceos taurinos .....	73
Escritor y comentarista taurino .....	77
Música española.....	81
6. Los discos .....	85
Primeros discos grabados en Medellín.....	85
Sonolux.....	87
RCA Víctor .....	93
Producciones Preludio.....	99
Visionario de artistas y discos .....	101
Coleccionista.....	112
Letrista.....	115
Piezas musicales dedicadas a él .....	138
7. Los libros .....	143
<i>Lo que cuentan las canciones –Cronicón musical–</i> .....	144
<i>La gran crónica de Julio Flórez</i> .....	147
<i>20 años de la Feria de Manizales... y algo más</i> .....	147
<i>A mí cánteme un bambuco</i> .....	148

<i>Las cien mejores canciones de Colombia y sus autores</i> .....	149
<i>Lo que cuentan los boleros</i> .....	150
<i>La música popular en Colombia</i> .....	151
Otras crónicas y colaboraciones.....	152
8. Otros aspectos de su vida	
Familia .....	155
Otras aficiones.....	157
Viajes .....	158
Asociación y Casa Gardeliana de Colombia .....	161
Tertulias en el Instituto Quirama.....	163
Conferencias en la Biblioteca Pública Piloto.....	164
Antioquia le canta a Colombia .....	164
Festival y concurso <i>Mono Nuñez</i> .....	165
Homenajes y condecoraciones .....	166
Muerte.....	167
Su legado .....	169
9. Amigos y contemporáneos	
Agustín Irusta .....	171
Mario Clavell.....	172
Terig Tucci.....	173
Pedro Vargas.....	174
Luis Álvarez.....	175
Juan Pulido.....	176
Horacio Loriente .....	176
Edmundo Rivero .....	177
Ernesto Sábato.....	178
Héctor Haro.....	179

Alfredo Sadel .....	180
Andrés Falgás .....	181
Joaquín Mauricio Mora .....	183
Países en los que fue reconocido	
Ecuador .....	185
Argentina .....	186
México .....	188
Centroamérica .....	189
Colombia .....	190
Conceptos de valía .....	193
Bibliografía .....	201



## Prólogo

### Hernán, el buscador

En cierta tertulia de hace muchos años alguien definió a Hernán Restrepo Duque como un “hombre napoleónico”. Sin duda por su corta estatura física, pero también, imagino, porque durante una buena parte de su vida detentó poder, como bien lo sabían los músicos que acudían a él como abejas al panal. Era seco, cortante, duro muchas veces en su manera de juzgar a las personas. Esto le costó más de un enfrentamiento en ese mundo farandulero que fue por antonomasia su mundo. Pero detrás de esa fachada había un hombre sensible y generoso, tal vez más, en ese aspecto, de lo que él mismo suponía. No lo traté mucho, pero sé por qué lo digo. Tengo de él los mejores recuerdos. Fue un *self made man*, hizo estupendos programas radiales, escribió una media docena de libros e innumerables columnas periodísticas con temas de música y de toros, su otra pasión. Su contribución a la industria del disco fue invaluable. Sabía admirar sin reservas, sabía emocionarse, virtudes poco frecuentes, si bien se mira, en su ámbito o en cualquier otro. No fue un hombre “culto”, pero sí un degustador de momentos y de músicas, además de un admirable guardián de anécdotas, datos, hechos, muchos de ellos ya irrecuperables.

Puede uno notar en varios de sus escritos, o en ciertos capítulos de sus libros, un deseo de ir más allá de la simple información, un afán de encontrar, con mayor rigor del hasta ahora empleado, las ocultas raíces (históricas, culturales, sociales) y significados de nuestra música popular. Empírico como era, sin la ayuda de bases académicas, sus conceptos en esos campos adolecen, a mi juicio, de las armas en que se apoyan los verdaderos historiadores. Pero esos intentos, no del todo logrados, hablan de una alerta curiosidad intelectual, y le confieren una cierta grandeza. Tal vez si hubiera vivido más, y ya jubilado como estaba de trajines e inmediateces, nos hubiera regalado al respecto aportes más iluminadores. Creo que hacia esos campos tendía. La muerte se lo impidió, y es una pena, para él y para nosotros.

Me hubiera gustado mucho haberlo conocido mejor. Saber algo más, por ejemplo, de sus gustos y vivencias taurinas, o de aspectos de esa intimidad que, pensándolo bien, nunca prodigó.

*Elkin Obregón S.  
Medellín, 26 de marzo de 2010*

## Introducción

Hernán Restrepo Duque fue la máxima autoridad de Colombia en materia de música popular, y, para muchos expertos, de Latinoamérica, se lo consideraba una especie de biblia en conocimientos: fue el primer cronista de discos, el precursor de la farándula y primer disc-jockey de Colombia. El periodista Daniel Samper Pizano lo consultaba con frecuencia y se refería a él como “nuestra enciclopedia británica en materia de música nacional”.<sup>1</sup>

Fue un hombre apasionado, polémico, detallista y veraz, desencadenó tempestades y ganó una legión de amigos. Así como sabía admirar y expresar sin reservas el asombro que le causaba un verso, una pieza musical o un libro, decía también sin pelos en la lengua lo que no era de su agrado o no convenía a los intereses que representaba. Era sumamente franco, no le gustaban las aguas tibias.

Tenía un oído y un gusto musical poco comunes para hacer circular el éxito en el mercado discográfico del país. Con su poder en los medios escritos y radiales subía a la fama a un artista o, según las circunstancias, también lo condenaba al olvido.

---

<sup>1</sup> Daniel Samper Pizano, “Los grandes clásicos”, *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 11 de 1983.

Dueño de un saber oceánico, dominaba la historia de la música popular y de los toros en Hispanoamérica, guardaba en su memoria versos y autores de la poesía universal y criolla, y conocía también de cine.

Hernán Restrepo hizo muchas cosas: vivió la vida como los discos que coleccionó desde temprano: a 78 revoluciones por minuto. Estaba en todo lo que trascendiera a música popular y toros, tinta y papel, bohemia y amigos.

Le dio altura a la música popular, la dignificó, demostró con hechos que la música se podía disfrutar e investigar, no solo la clásica o culta de Beethoven, Mozart, Chopin, Strauss, Tchaikovsky, Handel, Brahms, Bach, Vivaldi; sino también géneros como el tango, el bolero, el bambuco, el pasillo, el vallenato, la cumbia, la cueca, el pasodoble y muchísimos otros aires populares del mundo.

El hombre de los discos, como era conocido en el ambiente farandulero, llegó a la cima de su carrera cuando fue director de la RCA Víctor en Colombia: se ideó una serie de discos de larga duración a partir de los viejos archivos de Camdem, en Nueva Jersey, Estados Unidos, destinados a coleccionistas, que contenían melodías de los tiempos del fonógrafo. Igualmente se desempeñó como director artístico de Sonolux, en donde gracias a su buen oído y su olfato musical, logró hacer populares artistas de música nacional y foránea. En sus últimos años se convirtió en arqueólogo musical, al desenterrar en su propio sello: Producciones Preludio, piezas populares de todas las marcas de discos de antaño.

Comentarista de las corridas de toros, sus narraciones le dieron altura a la fiesta brava, hasta el punto de que se lo consideró un poeta de la tauromaquia. Sus conceptos eran respetados y temidos por muchos. A él y a su compadre Ramón Ospina les dieron el mote de los *Insobornables*, por aquello de no dejarse comprar.

Fue más allá del simple dato: enhebró la historia de la música popular diseminada en recuerdos, periódicos, archivos y sellos fonográficos y la convirtió en un conjunto serio, sistemático y cronológico; sentó tesis y dejó abiertos temas para ser estudiados más a fondo. Ello lo consiguió gracias a su experiencia de productor discográfico, periodista y viajero infatigable por destinos de América como México, Argentina, Venezuela, Ecuador, Chile, Uruguay, Puerto Rico y Cuba.

Este libro, primera aproximación documentada a su vida y obra, se da la tarea de develar su vida pública y privada con base en recuerdos de amigos y notas publicadas en documentos de su época. Soy consciente de las limitaciones que ello implica, y de la difícil imparcialidad, especialmente cuando un personaje se mete tan profundamente en los sentimientos. No obstante, espero que este texto biográfico e histórico sea un abre bocas para lograr condensar, en un futuro

volumen, su obra que se encuentra diseminada en cientos de notas periodísticas y biográficas, publicada en más de cuarenta años de labor ininterrumpida.

Es un testimonio de gratitud a la labor de un hombre que vivió y se desvió por sus pasiones: su biografía se resume en una sola frase: un hombre apasionado. El periodista Carlos E. Serna anotó: “[...] sobre Hernán se podría escribir tanto, tantísimo, que el resultado sería un apasionante libro, un extensísimo volumen con todas sus vivencias en la farándula y como tauromáquico”;<sup>2</sup> y cumpliendo este sueño de don Carlos, a quien primero recurrí en busca de información, entrego al mundo esta semblanza que espero logre colmar la expectativa de muchos de sus seguidores y fomenta en las nuevas generaciones el amor por la música popular, por lo propio, por lo que defendió a capa y espada Hernán Restrepo Duque.

Para lograr este cometido busqué información, documentos y recuerdos en archivos públicos y privados, en viejos periódicos, en libros y audiciones radiofónicas. Conté también con la ayuda de su esposa, la señora Marina Monsalve de Restrepo, y de sus hijas María Inés y Luz Marina; con amigos entrañables como Gustavo Escobar Vélez, Elkin Obregón S., Guillermo León Hernández “Kaiser”, Gustavo Yepes Salazar y Ofelia Peláez; con maestros de música popular como Luis Uribe Bueno, Jaime Llano González, David Puerta Zuluaga, León Cardona, Jesús Zapata, Francisco *Pacho* Bedoya, Fernando Calle Garcés, José Rubén Márquez y Virgilio Pineda; y con otros cofrades como Jaime Jaramillo Panesso, Orlando Mora, Darío Ruiz, Leonardo Nieto, Alberto Velásquez Martínez, Ramón Ospina Marulanda, Jorge Vega Bustamante, Manuel Drezner, Manlio Bedoya, William Ponce Gutiérrez, Aarón Vásquez, Orlando Cadavid Correa, Guillermo Tamayo, Óscar Peláez Jaramillo, Jorge Sánchez; fuera del país, con Pablo Dueñas, Jesús Flores y Escalante e Iván Restrepo Fernández de México, Cristóbal Díaz Ayala de Puerto Rico, Horacio Ferrer y Mario Clavell de Argentina, Horacio Lorient y Nelson Sica de Uruguay. A todos les agradezco de todo corazón sus consejos, sus recuerdos y su disponibilidad.

Por último, pero no menos importante, reconozco el apoyo fiel y permanente de mi mamá Lelia Gil Builes, razón de mi vida, mi maestra y mi mejor amiga.

*Mauricio Restrepo Gil*  
*Yarumal, 7 de julio de 2011*

---

<sup>2</sup> Carlos E. Serna, “Anecdotario del cancionero porteño”, *El Colombiano*, Medellín, enero 5 de 1992.



## 1. Sus ancestros. Medellín en la década del veinte

### Ancestros

En 1991, la Unión de Escritores y Artistas Cubanos le formuló invitación a Hernán Restrepo Duque para que, como invitado de honor, dictara unas conferencias sobre la historia del bolero durante el V Festival Boleros de Oro, entre el 21 y el 30 de junio de aquel año. El auditorio de La Habana estaba colmado de los investigadores y especialistas más destacados del continente. Cuando Restrepo Duque y su acompañante, el crítico de cine Orlando Mora, hicieron su entrada al recinto, el moderador se interrumpió y anunció que la delegación colombiana, encabezada por el notable investigador Hernán Restrepo Duque, acababa de arribar. De inmediato los asistentes se pusieron de pie y lo saludaron con una ovación emocionada. Años después, Orlando Mora evoca con aprecio aquella escena. Tal era la admiración y el cariño que los principales estudiosos de la música popular le profesaban al investigador que se dedicó con alma, vida y corazón a desentrañar la historia de la música latinoamericana.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Orlando Mora, entrevista personal por Mauricio Restrepo Gil, Medellín, mayo 27 de 2011.

Los antepasados de Hernán Restrepo Duque sobresalen en el desarrollo cultural, económico y social de Antioquia. Sus ancestros fueron empresarios, gobernadores, rectores, poetas y profesionales. Sus apellidos hunden sus raíces en el Valle de Aburrá y el norte de Antioquia.

Sus bisabuelos paternos fueron don Miguel Vásquez Barrientos, quien llegó a ser gobernador de Antioquia (1893-1894), empresario y comerciante de primer orden; hijo de Julián Vásquez Calle, angostureño, uno de los hombres más ricos del siglo XIX en la región antioqueña. Su otro bisabuelo paterno, Álvaro Restrepo Euse,<sup>2</sup> yarumaleño, fue hombre público, rector de la Universidad de Antioquia, alcalde de Medellín y cofundador de la Academia Antioqueña de Historia. De fama fue el episodio político que se suscitó entre las familias Vásquez y Restrepo: la primera ultra goda y la segunda de ideas liberales, las de esta última clase eran denominadas en la época como ateas; los hijos de ambas familias se enamoraron y se casaron, el señor Vásquez, el típico reaccionario, nunca perdonó a su hija por haberse casado con “un ateo”. Hasta allá llegaban las pasiones políticas de esos tiempos.<sup>3</sup>

Sus abuelos paternos, los que hicieron parte de este particular suceso en la antigua villa de Medellín, se llamaron Miguel Restrepo Muñoz y Julia Vásquez Latorre. Sus abuelos maternos fueron igualmente representativos en el ámbito departamental, don Emilio Duque Bernal, reconocido industrial y publicista, y doña María Santamaría.

El padre de Restrepo Duque, don Antonio, era gemelo y se decía liberal, mientras que su hermano José –quien se metió muy de lleno en la política– se hizo hombre de confianza de su tío abuelo don Carlos Vásquez Latorre<sup>4</sup> y el bisnieto favorito de don Miguel Vásquez Barrientos, conservadores consagrados. Esta situación causó un nuevo distanciamiento entre la familia, lo que le granjeó a Hernán una gran prevención contra la casta política.

---

<sup>2</sup> Nació el 16 de enero de 1844. Se hizo abogado en Medellín, donde se destacó como periodista y geógrafo. Su libro *Historia de Antioquia*, publicado en 1903, es considerado por el historiador Jorge Orlando Melo como el primer libro de texto de historia regional. Murió en Medellín, el 3 de octubre de 1910.

<sup>3</sup> Hernán Restrepo Duque, entrevista personal por Marco Aurelio Álvarez, Medellín, octubre 31 de 1990. Transmitida por la cadena radial Caracol con el título *Historia de una vida: las 100 canciones de Hernán Restrepo Duque*.

<sup>4</sup> A quien el presidente Marco Fidel Suárez nombró ministro de Hacienda, cargo que rechazó. Fue de la “godarria” de Medellín desde fines de la década de 1910, tomaba las decisiones políticas de Antioquia en compañía de Román Gómez y Pedro José Berrío. Además fue un próspero comerciante y comandó la redacción del periódico *La Defensa*.



Su tío abuelo Antonio, *Toño* Duque Bernal, a quien el poeta León de Greiff menciona en su poema *Relato de Ramón Antigua*, que escribió cuando vivía en Bolombolo entre 1926 y 1927, en el que se destaca la vida bohemia de la época y se incluye además el nombre de Martín Vélez Ochoa, abuelo del expresidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez, y el de un tal mister Grey, que personifica al mismísimo poeta antioqueño que se incluyó para hacer parte de los encuentros bohemios en mención;<sup>5</sup> veamos los siguientes versos:

En el alto de Otramina,  
ganando ya para el Cauca,  
me topé con Martín Vélez  
en qué semejante rasca,  
me topé con Toño Duque  
montado en su mula blanca,  
me topé con Mister Grey  
el de la taheña barba [...].<sup>6</sup>

Otro familiar, primo segundo de Hernán Restrepo, fue el poeta suicida Augusto Duque Bernal, hijo del reconocido institutor Antonio J. Duque; vino al mundo en Santo Domingo el 1 de diciembre de 1896, fue periodista, educador y poeta de tiempo completo, colaboró en las principales revistas y periódicos de la época. Publicó dos libros *De puerto a puerto* y *Mundo interior*, el último en 1929; de allí han extraído músicos latinoamericanos poemas para convertir en temas de extracción popular, ejemplo de ello son los compositores Pedro Pablo Santamaría y Francisco Paredes Herrera, cuyas melodías corren grabadas por renombrados artistas de la música de antaño como Margarita Cueto, Carlos Mejía, Valente y Cáceres, Jorge Escudero, Perla Violeta Amado, Juan Arvizu, Nano Rodrigo y Los Trovadores de Cuyo, entre otros. Augusto Duque Bernal se quitó la vida en Medellín el 21 de septiembre de 1935.

## Medellín en la década del veinte

En 1927 Medellín era un pueblo grande que apenas comenzaba a perfilarse como ciudad industrial. Ofrecían empleo Fabricato, Coltejer, Tejidos Rosellón y otras empresas manufactureras. En el campo comercial, en las calles del centro

---

<sup>5</sup> Alberto Velásquez Martínez, entrevista personal por Mauricio Restrepo Gil, Medellín, mayo 3 de 2011.

<sup>6</sup> León de Greiff, *Una antología para todos*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1995.

se encontraban las principales casas de comercio. Los habitantes ascendían a 120.044.<sup>7</sup> El transporte estaba servido por el tranvía municipal que recorría gran parte de la villa y municipios aledaños, y el Ferrocarril de Antioquia que movía carga y pasajeros a granel. Ese mismo año se celebró en Medellín el II Congreso Cafetero Nacional, que dio origen a la Federación Nacional de Cafeteros.

Comenzaba el auge migratorio de los campos hacia la ciudad, nacían barrios populares con mucha rapidez. Desde el fondo del Valle de Aburrá hacia las cordilleras se escalonaban los diversos cultivos de caña de azúcar, plátano, café, yuca y pastos artificiales,

[...] a lo largo del valle y a uno y a otro lado del río, están situadas las residencias de verano de las personas acaudaladas de la ciudad, residencias que llaman la atención por su belleza y su confort, la abundancia de agua y flores y lo pintoresco del paisaje<sup>8</sup>

anotaba un cronista.

El entretenimiento de la Villa de la Candelaria lo proporcionaban el Teatro Bolívar, el Teatro Junín y el Circo España, que recibían a las compañías de zarzuela, teatro y música que llegaban a la ciudad. El Teatro Bolívar estuvo listo en 1919 y contaba con una capacidad para 1.200 espectadores, el Teatro Junín fue construido en 1924 con capacidad para 2.500 espectadores y el Circo Teatro España en 1909 llegó a tener cupo para albergar hasta 6.000 parroquianos. Otros sitios de entretenimiento fueron el Teatro Granada, con capacidad para 1.500 espectadores, y el hipódromo Campo de los Libertadores.

El cine mudo estaba en todo su apogeo, y comenzaba a desplazar la presentación en vivo de compañías de teatro, ópera y zarzuela. Según la historiadora Cristina Toro: “El auge del cine llevó a la ruina a muchos de estos grupos errantes para los cuales ya no se justificaba trasladar sus elencos y equipajes por todo el mundo”.<sup>9</sup> Precisamente en 1927 se fundó Cine Colombia. Visitaron a Medellín reconocidas compañías de teatro, tal vez las más importantes de América y España, como la compañía de ópera de Adolfo Bracale y la compañía de teatro de Camila Quiroga. La primera se presentó entre agosto y octubre de 1927 en

---

<sup>7</sup> “Monografía de Medellín –1928–” [inédita, edición mecanografiada], Oficina de Estadística Departamental, Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia, FV80/5.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Cristina Toro, “Mejores azares para el teatro en Medellín en el 85, hagamos historia”, *El Colombiano*, Medellín, mayo 26 de 1985.

el Teatro Junín, con óperas y zarzuelas como *Rigoletto*, *Madama Butterfly*, *Payasos*, *Cavallería rusticana*, *Carmen*, *Elíxir de amor*, *Traviata*, *La favorita*, *Otelo*, *Lucía de Lammermoor*, *Marina*, *Aída*, *El barbero de Sevilla*, *El trovador*, *La bohemia*; además traía como encanto “[...] al más grande intérprete de las óperas en el mundo: Hipólito Lázaro”,<sup>10</sup> con otros compañeros como Guido Volpi, Romeo Morisani, Aurora Baudes, Luigi Dimitri, Abelli Carnavalli, Luigi Borgonovo, Leila Garden y Helena Cherubini.

La compañía dramática argentina de la vedette Camila Quiroga se presentó en el Teatro Bolívar. Fue recibida el jueves 16 de junio de 1927<sup>11</sup> en la estación central del Ferrocarril de Antioquia por la flor y nata de la sociedad medellinense; presentó aclamadas obras populares en matiné y nocturnas, aplaudidas y elogiadas por la prensa; algunos de sus integrantes fueron Carlos Bouhier, José Olarra, Gerardo Blanco, Carmen Olivet, Consuelo Abbad y Ana Arneodo; además la acompañó un grupo que se denominó Trío Argentino, formado por Remo Bolognini (violín), Roberto Tacchi (piano) y Augusto P. Berto (bandoneón),<sup>12</sup> y un trío de cantores y guitarristas criollos formado por Agustín Cornejo, Gregorio Ayala y Miguel Cáceres, que se hacían llamar Los Cuyanos, quienes hicieron las delicias de los espectadores con sus canciones y payadoril cantar.<sup>13</sup> Fue muy publicitado en los Fines de fiesta como espectáculo de tangos las interpretaciones de Fiorindo Ferrario. La compañía de Quiroga se despidió de la ciudad el lunes 31 de agosto, cuando salió directamente hacia Cuba.

El Circo Teatro España era para el público menor, es decir, para los que no tenían capacidad de pagar el ingreso a los teatros y salones más exclusivos; había funciones cinematográficas y espectáculos de variedades, y se le puede considerar como el primer escenario para las corridas de toros que tuvo la ciudad. En junio de 1927 se presentó el “Valiente matador de toros” Alejandro Campos, *Campitos*; en compañía de Rubito de Sevilla.

---

<sup>10</sup> *El Colombiano*, Medellín, octubre 18 de 1927.

<sup>11</sup> *La Defensa*, Medellín, junio 17 de 1927.

<sup>12</sup> Fue el primer bandoneón que se escuchó en Medellín. El músico Augusto P. Berto decía años después en una entrevista, que cuando estuvo en Bogotá “[...] fue tanta la curiosidad que despertó el bandoneón en Colombia, que las autoridades pidieron fuera a tocar a la legación argentina, para ver qué era eso [...] todos estaban como alelados cuando arranqué notas melancólicas a la, para ellos, extraña caja musical”.

<sup>13</sup> Hernán Restrepo Duque, “La Música en Antioquia”, programa radial emisora Cámara de Comercio, núm. 13, Medellín, 1989.

En esos años las tertulias literarias, políticas y culturales estaban en pleno auge; tres o cuatro sitios eran visitados cotidianamente por grupos de personas que en torno a aromáticos tintos o de cristalinos aguardientes resolvían, en un dos por tres los problemas sociales del momento.<sup>14</sup> Eran universidades de la palabra: las principales fueron la del café La Bastilla, que se hizo en torno a la figura de Tomás Carrasquilla, a quien lo acompañaban Ernesto González, Juan Clímaco Vélez, *El Chino* Trespalacios, Jorge de Greiff, Carlos Vieco, Gonzalo Vidal, José Mejía y Mejía, Efe Gómez, Alfonso Castro y Emilio Jaramillo, entre otros; la tertulia de la librería del Negro Cano, que tuvo en su seno a importantes figuras como el expresidente Carlos E. Restrepo, el doctor Pedro Pablo Betancourt, Ciro Mendía, Gonzalo Restrepo Jaramillo; y otras que también gozaron de reputación como la de *El Espectador*, la de *Pachito* Cárdenas y la del café El Globo.

## Música popular: pasillos, bambucos, tangos y boleros

Medellín vivía en ese año, 1927, la fiebre del jazz, había grupos como La Jazz de los Pasos, La Jazz Sucre, La Jazz Band Colón y La Jazz Nicolás, esta última dirigida por Nicolás Torres, que ejecutaba música nueva, sobre todo la venida desde Estados Unidos; interpretaban los *foxtrots*, *shimmys* y *charlestón* de moda; no era auténtica, pero el peculiar sonido del banyo hacía las delicias de sus oyentes, quienes bailaron a su vera. Este conjunto de jazz estaba formado por Enrique Castro y Enrique Suárez *Cariño* en el violín, Jaime Santamaría al piano, en el saxofón Juan de Dios Durán y en la batería Arturo Salazar *El Pollo*, con acompañamiento de Efraín Osorio, Jorge Marín Vieco; tocaban el banyo Samuel Martínez y Nicolás Torres.<sup>15</sup>

Las estudiantinas se presentaban en las vespertinas de los principales cafés, bares y establecimientos públicos de la carrera Junín, que tocaban entre las seis y las ocho de la noche. Surgían duetos típicos que eran el delirio de los traspalacios antioqueños: Manuel Ruiz *Blumen* y Miguel Ángel *El Chino* Trespalacios, Samuel Martínez y Augusto Trespalacios; luego uno de éstos, Martínez con Manuel Ospina cantaban como exclusivos del bar Chantecler y Obdulio y

---

<sup>14</sup> Manuel Barrera, "Las tertulias del viejo Medellín", *El Diario*, Medellín, diciembre 20 de 1949.

<sup>15</sup> Hernán Restrepo Duque, "Nicolás Torres, la Lira Antioqueña y la Jazz Nicolás", *El Colombiano*, Medellín, marzo 19 de 1995.

Julián, quienes desde entonces fueron los amos y señores de las serenatas del viejo Medellín.

Las serenatas eran una auténtica institución, Obdulio y Julián ocupaban el primer puesto, tal y como lo describe, amena e históricamente, el novelista Bernardo Toro:

Llegaron al Café Regina. Esperaban ya Obdulio Sánchez y Julián Restrepo con el Conjunto los Negritos [...] este conjunto rompió la serenata con una pieza de pelar. El cornetín vibraba que era un gusto, la lira, el saxofón y la guitarra y el zurrungueo de ese tiple, todo llegaba al alma. Noche romántica; un cielo azul, tachonado de estrellas. Brisa perfumada con esencia de jazmines del cabo, azucenas de obando y emanaciones sutiles de los árboles [...] terminada la pieza, intervalo de minutos, y los de la orquesta se inteligenciaron con los cantores, que asumieron pose característica. Cuadróse Julián, cabe Obdulio. La cabeza de Julián daba un poco más arriba del ombligo de Obdulio.

Breve introducción musical, y vibra la voz de nuestros cantores: Solamente una vez, amé en la vida / solamente una vez y nada más [...] Obdulio y Julián, cantores populares, con la dosis de escuela necesaria para el triunfo. Julián tiene voz de tenor, dulce, primorosa, embriagadora. Obdulio le hace dúo, pero qué dúo. Timbre purísimo, modulación, cadencia. Uno es complemento del otro. Orgullo de Antioquia son este par de artistas populares [...] pasado el preludeo, otra canción surgió: Ven, mi corazón te llama / ay, desesperadamente; / ven, mi vida te reclama, / ven, que necesito verte [...] y después: Voy por la vereda tropical / la noche plena de quietud / con su perfume de humedad [...].<sup>16</sup>

En este decenio, la romántica y trasnochadora Medellín se vestía con serenatas en sus empedradas calles, amplios parques y a la vera de sus ventanas coloniales, que sus cantores populares entregaban fraternalmente. Algunos comenzaban a ser leyenda, Nicolás Molina que ejecutaba magistralmente el piano, *Nano* Pasos y su bandola, el tiple cansado de Pelón, la bandola del viejo compositor Esmaragdo Díaz V., alias Care Cosa, y la guitarra del legendario Germán Benítez, quien tenía el café El Bambuco, contiguo al tradicional Teatro

---

<sup>16</sup> Bernardo Toro, *Minas, mulas y mujeres*, 2ª ed., Medellín, Tipografía Industrial, 1943, pp. 41-43.

Bolívar, lugar de encuentro de músicos y bohemios; otros que acompañaron aquellas jornadas fueron los ex integrantes de la ya lejana Lira Antioqueña, que había grabado discos fonográficos en Estados Unidos y aún pulsaban, con sus cansados y trabajosos dedos, sus mimados instrumentos para deleitar a los contertulios. El maestro Pedro Pablo Santamaría dirigía, casi siempre ad honorem, la banda Josefina, que vistió de gala las funciones públicas de los parroquianos. Don M. Bohórquez González, dio a la luz pública en aquellos años el primer cancionero de música popular que se conoció en Medellín, *Cancionero Antioqueño*,<sup>17</sup> este señor Bohórquez con Libardo Parra Toro *Tartarín Moreira*, fueron los primeros que escribieron letras en Antioquia.

En esa época llegan a Medellín las primeras piezas de música popular local grabadas por artistas como Juan Pulido, José Moriche,<sup>18</sup> Antonio Utrera, Margarita Cueto, Pilar Arcos, Fortunio Bonanova, Rodolfo Hoyos, Julián Mario Oliver, Francisco Fuentes Pumarino y Carlos Mejía, entre los cantados; y en los instrumentales, que eran bailados y escuchados en los cafés y bares de las carreras Junín y Carabobo, piezas ejecutadas fielmente por la Orquesta Lacalle, de la Columbia; los Castilians, de la Brunswick; y la Orquesta Internacional, de la Víctor.

La publicidad de las casas de discos Víctor, Brunswick y Columbia era amplia y directa, se ofrecían victrolas, panatropes y viva tonal para oír los gruesos, pesados y delicados discos a 78 rpm, aparatos que sólo eran adquiridos por las familias acomodadas y por los sitios de entretenimiento. De Estados Unidos nos llegó el tango, el cual venía con una trampita, por un lado estaba el bambuco o

---

<sup>17</sup> M. Bohórquez González dirigió este cancionero desde mayo de 1926, que se imprimió en la Imprenta de Pineda Hermanos. Al finalizar el siguiente decenio administró el *Cancionero Colombiano*. Algunas letras de Bohórquez fueron musicalizadas por Carlos Washington Andrade, Carlos Vieco y otros, y grabadas por Los Trovadores de Cuyo, Peronet y Ríos y Dueto de Antaño, entre otros.

<sup>18</sup> Moriche fue uno de los tenores más apasionantes del mundo discográfico. Nació José Adolfo Moriche Cubillo en Burguillos del Cerro-Badajoz (España) el 29 de agosto de 1890, según partida hallada por el investigador Gilberto Morales Soto; estudió y se convirtió en un cantante de fuste, viajó a América y en Estados Unidos realizó una numerosa labor fonográfica, cerca de 300 números, grabó casi todos los aires musicales del continente, pasillos, bambucos, tangos, boleros, cuecas, corridos y música clásica. Sus últimos años los pasó en Nueva York donde administró el Bar Caruso de su propiedad, allí cantaba para amigos y clientes. Murió hacia 1964.

pasillo solicitado y compuesto por los músicos de la comarca y por el otro lado un tango, que ya no hablaba de la casita olvidada en el campo, de la noviecita de trenzas y pañolón o de los tiempos idos; no, ya se hablaba de percantas, de compadritos pendencieros, de mujeres perdidas y madrecitas que morían solas y tristes; el tango se convirtió en la primera música ciudadana de Antioquia,<sup>19</sup> los obreros y artesanos surgieron como nueva clase social y este aire fue su preferido. Algunos de los tangos que sonaban mucho en esa época no sólo en discos fonográficos, sino también en serenatas fueron: *Loca*, *La payanca*, *Mi noche triste*, *El pibe*, *Padrenuestro*, *La provinciana*, *Caminito*, *El pañuelito*, *Venenosa* y *Queja pampera*, que se acompañaban con guitarras o pequeñas orquestas, reductos de orquestas sinfónicas de Estados Unidos.

En un pequeño paréntesis para el tango, es importante señalar que la primera orquesta típica de tango que vino en una gira por estos andurriales fue la Orquesta Buenos Aires, agrupación que traía dos bandoneones, dos violines y un piano, uno de esos violines, el violín corneta popularizado por Julio de Caro. La Orquesta Buenos Aires era dirigida por Alberto García de la Plata, quien había sido bandoneonista de Osvaldo Fresedo, anunciaba sus músicos como artistas exclusivos de la RCA Víctor. Corrían los años 1931 y 1932. El 26 de junio de 1932 llegó a Medellín el actor y cantor José Bohr, quien:

Cantó maravillosamente varios trozos de los más bellos tangos [...] narró una historia completa del tango, desde el campero, el de los arrabales y el del cortijo y hasta el tango aristocrático, que ya ha triunfado en los salones, no solamente en los de América sino en los de los más refinados de Europa, hasta convertirse en una danza universal.<sup>20</sup>

Bohr se presentó en el Junín, “con un espectáculo de verdadera originalidad y absolutamente desconocido en Medellín”. Dos meses después, el 23 de agosto se presentó en el Teatro Junín el barítono español Fortunio Bonanova, quien traía en su repertorio cantos populares, romanzas y tangos, Restrepo Duque decía que estuvo varado en Colombia como un año, en Argentina alternó con los mejores intérpretes de tango. En junio de 1937 se presentó en Medellín

---

<sup>19</sup> Hernán Restrepo Duque, “Cantos y cantores de Antioquia”, conferencia leída en la Biblioteca Pública Piloto, Medellín, 1984. Publicada en *Revista Universidad de Medellín*, junio de 1985, p. 265.

<sup>20</sup> “José Bohr en Medellín”, *El Heraldo de Antioquia*, Medellín, junio 27 de 1932.